

su Reunión de Medio Año correspondiente a 1999, en el marco de la cumbre de APEC.

En suma, las realidades económicas y geopolíticas de fin de siglo han llevado a Nueva Zelanda a un creciente acercamiento con sus vecinos en Asia y Oceanía, ante la gran distancia geográfica y económica que cada día separa más a la otrora Aotearoa de Occidente. A principios de los noventa el Primer Ministro Jim Bolger lo hizo explícito al declarar que el mayor interés de Nueva Zelanda en cuanto a comercio y política exterior era Asia. Este es el sentir de los sectores más pragmáticos y realistas de la sociedad y el gobierno neozelandeses, quienes apoyan toda iniciativa de participación en procesos regionales de cooperación.

La cuestión es que en la práctica le es muy difícil a Nueva Zelanda abrirse a Asia, como se refleja en su política de inmigración y su fuerte oposición a la inversión asiática ante el temor de que se puedan llegar a formar enclaves japoneses, taiwaneses o chinos en su territorio, como los que incipientemente empezaron a surgir en Australia a mediados de la presente década. Se ha dicho que dada su remota ubicación geográfica y su pequeña población, Nueva Zelanda puede ser en buena medida irrelevante como socio comercial. Como ya se apuntó antes, Estados Unidos y Europa no tienen necesidad de sus productos y las exportaciones de éstos a Nueva Zelanda resultan costosas por la enorme distancia que los separa de esta lejana nación.

Por lo tanto, será en el interés de la sociedad neozelandesa el fortalecer aún más

sus vínculos culturales y económicos con sus vecinos en Asia, para lo cual habrá que reducir y aún eliminar las tensiones raciales a su interior adoptando una posición de mayor apertura hacia esos vecinos en cuanto a inmigración e inversiones. La división internacional del trabajo que ha establecido con los más industrializadas de ellos antes referida, constituye una base sólida para intentar dicho fortalecimiento. Una elemental lógica económica y un complementario pragmatismo geográfico así lo indican también.

De esa manera, Nueva Zelanda podrá aprovechar las incontables oportunidades que potencialmente ofrece un intercambio más amplio con Asia. De esa manera podrá, al mismo tiempo, integrarse a la vibrante comunidad de naciones de la región y dejar de ser así un jirón de Europa enclavado en el sureste de Asia Pacífico.

Fuentes: OECD (1996) *Regionalism and its Place in the Multilateral Trading System*. París: Organization for Economic Cooperation and Development; Philippe Laserre y Hellmut Schüte (1995) *Strategies for Asia Pacific*. Londres: Macmillan Business; Encarta *Encyclopedia 1998*; Michael S. Dobbs-Higginson (1993) *Asia Pacific. Its Role in the New World Disorder*. Londres: Heinemann; Gobierno de Nueva Zelanda Fuentes de INTERNET: (<http://www.govt.nz>); Pacific Economic Cooperation Council (<http://www.pecc.org>); Asia Pacific Economic Cooperation (<http://www.apec.govt.nz/c/>); New Zealand Information & Travel (<http://www.kiwinewz.com>); Destination New Zealand (HIPERVÍNCULO <http://destination-nz.com>) <http://destination-nz.com>). «»

Sobre la Política Exterior Neozelandesa

Por Arturo Santa Cruz

No obstante ser un país pequeño (con una extensión de aproximadamente la octava

parte de la de México, y una población similar a la de Guadalajara), Nueva Zelanda se

ha caracterizado por mantener una política exterior independiente. Hacia fines del siglo pasado, los neozelandeses participaron en una serie de convenciones a fin de formar parte de una eventual Federación Australiana, pero cuando ésta se concretó en 1901, optaron por no adherirse a ella (curiosamente la constitución australiana todavía incluye a Nueva Zelanda como miembro de la federación).

Años más tarde, en 1936, el gobierno neozelandés disintió fuertemente del gobierno británico ante lo que consideraba como una inadecuada respuesta de Londres ante el ataque de Mussolini a Abisinia (hoy Etiopía). De manera similar, en los albores de la guerra del Pacífico, Nueva Zelanda cuestionó la garantía de la corona británica de defender su territorio en caso de ataque japonés.

Fue precisamente el temor de un ataque nipón lo que llevó a Wellington a suscribir un pacto de seguridad con Australia y Estados Unidos. Por medio de éste, firmado en 1944 y conocido como ANZUS (por sus siglas en inglés), Nueva Zelanda obtuvo la deseada garantía a su integridad territorial en caso de una agresión externa, aunque en el naciente mundo bipolar la amenaza no se circunscribía ya al imperio del sol naciente. Sin embargo, el hecho de contar con la protección estadounidense no significó el simple alineamiento de la política exterior neozelandesa con Washington. La consistente posición neozelandesa en materia de armas nucleares ha sido elocuente en este sentido.

A finales de la década de los cincuenta, el gobierno neozelandés anunció la decisión de excluir armamentos nucleares de su territorio. Así, en la primera mitad de

los años setenta, Wellington envió una fragata al atolón de Murora a fin de protestar por las pruebas nucleares que realizaba allí el gobierno francés. Pero sin duda el ejemplo más contundente es este sentido, fue la decisión tomada por el gobierno neozelandés en 1985 de prohibir la visita a sus puertos de navíos con armamentos nucleares.

En términos prácticos, esta prohibición significó en lo inmediato que el USS Buchanan no pudiera llevar a cabo una visita programada a un puerto neozelandés. A consecuencia de éste incidente, el gobierno

estadounidense, después de prevenir a Wellington que la puesta en práctica de la política de exclusión de navíos con posible carga nuclear violaría las obligaciones neozelandesas, suscritas en el pacto militar antes mencionado, suspendió la cooperación militar con Nueva Zelanda. Así, ANZUS perdió su carácter tripartito, convirtiéndose en un doble acuerdo bilateral: Australia-Estados Unidos y Australia-Nueva Zelanda.

Pero Nueva Zelanda no ha dependido solamente del gobierno estadounidense en cuestiones de seguridad. Desde 1975 Wellington firmó con los gobiernos de Gran Bretaña, Australia, Singapur y Malasia el Acuerdo de Defensa de las Cinco Potencias. Aunque carece de la institucionalidad de una alianza militar propiamente dicha, este arreglo ha servido como un foro para acordar planes de defensa regionales. Por lo demás, los neozelandeses saben que, con un Japón alineado con las potencias occidentales y con la desaparición de la Guerra Fría, no existe amenaza inminente a su integridad territorial. Esta es sin duda una de las razones por las cuales este país destina recursos bastante moderados (menos del 2 por ciento de su Producto Interno Bruto) a sus fuerzas militares.

El hecho de contar con la protección estadounidense no significó el simple alineamiento de la política exterior neozelandesa con Washington.

Otro ejemplo de la relativa armonía de la región es el Foro del Pacífico Sur. Constituido por los 16 estados independientes y territorios autogobernados de la región, este acuerdo, también bastante informal, ya que consiste básicamente en reuniones anuales de los jefes de gobierno de los países participantes, ha contribuido a crear un clima de mutua confianza entre los países miembros. Como los signatarios más importantes, Nueva Zelanda y Australia son los principales patrocinadores de este organismo. Y es precisamente a éste último país al que el Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio de Nueva Zelanda dedica su mayor atención.

Las inserción en la economía mundial es central para Australasia, región conformada por Australia y Nueva Zelanda (aunque es común incluir en este término también a los pequeños estados de las islas del Pacífico y a la Antártica). Así lo atestigua el apoyo que estos dos países otorgaron a la Ronda de Uruguay, y al trabajo que culminó con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC; por cierto, el ex-primer ministro neozelandés Mike Moore acaba de tomar posesión al frente de la OMC). La reciente cumbre celebrada en Nueva Zelanda del Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico, organismo en cuya creación Australia jugó un papel protagónico, es otra muestra en este sentido.

Además, Australasia cuenta con el tratado comercial más comprensivo del mundo, el Tratado del Acuerdo para las Relaciones Económicas más Cercanas entre Australia y Nueva Zelanda, conocido comúnmente como CER. Establecido en 1983, este acuerdo ha terminado prácticamente con las tarifas arancelarias y no arancelarias en el comercio bilateral de bienes y servicios. Además, gracias al acuerdo Trans-Tasmánio de viajes, ciudadanos de los dos países pueden trabajar y residir en cualquiera de ellos. Así, por ejemplo, hoy en día más de 300,000

neozelandeses viven en Australia. No es de extrañar pues que los primeros ministros de Australia y Nueva Zelanda se reúnan anualmente, y que sus cancilleres hagan lo propio de manera semestral.

Pero la intensa relación entre estos dos países no se limita al ámbito económico. Australasia cuenta con un acuerdo informal análogo al comercial en la esfera militar, conocido comúnmente como CDR por sus siglas en inglés, las cuales se refieren al objetivo de mantener relaciones de defensa más cercanas (Closer Defense Relations). Una prueba palpable de esta relación estrecha ha sido el apoyo brindado por el gobierno neozelandés a Canberra en el papel protagónico que ésta ha asumido en la crisis de Timor Oriental. A unos días del despliegue de efectivos militares australianos en la excolonia portuguesa, Wellington puso a disposición de su vecino una fragata. Desde entonces, Nueva Zelanda ha contribuido con uno de los más importantes contingentes a la operación de la Organización de la Naciones Unidas liderada por Australia en el territorio invadido por Indonesia.

La estrecha relación entre los dos países de Australasia, en la que evidentemente Nueva Zelanda es el socio menor, no se ha traducido, sin embargo, en la simple adhesión de Wellington a los dictados de Canberra. Por ejemplo, no obstante que la creación de una moneda común entre los dos países sería la extensión lógica de su avanzado proceso de integración económica, Nueva Zelanda se ha resistido a renunciar al símbolo de su soberanía que significa contar con su propia divisa. Otro ejemplo en este sentido es la mencionada política antinuclear adoptada por Nueva Zelanda, la cual contrasta con la más tolerante posición de su socio trans-tasmánio al respecto. En conclusión, como mencioné al inicio de esta nota, Nueva Zelanda se ha caracterizado por mantener una política exterior independiente. <>>